

Article

LABORATORIOS CIUDADANOS EN LA ESCUELA: METODOLOGÍAS PARA ACTIVAR LA PARTICIPACIÓN Y EL COMPROMISO COMUNITARIO

Citizen laboratories in schools: Methodologies to activate community participation and engagement

MÓNICA DIOS-RODRÍGUEZ¹, ITAHISA PÉREZ-PÉREZ²
& DAVID PÉREZ JORGE³

Resumen: Este artículo analiza la experiencia de Espacios para el Cambio (EpC), una iniciativa desarrollada en centros escolares de Canarias que promueve la participación activa del alumnado a través de laboratorios ciudadanos. Ideado y facilitado por el Laboratorio de Innovación Social de la Universidad de La Laguna (LabINS ULL) y financiado mediante una subvención del Gobierno de Canarias, el proyecto se enmarca en los principios de la pedagogía social y la pedagogía crítica, reconociendo al alumnado como agente de cambio en su comunidad educativa. Desde una perspectiva situada y práctica, se explora cómo estos laboratorios permiten al alumnado y al profesorado implicarse en procesos de transformación social vinculados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y a la Agenda 2030. La investigación se apoya en una metodología cualitativa de carácter narrativa, basada en testimonios, registros visuales y evidencias de acciones colectivas desarrolladas en los centros participantes. Los resultados muestran que los laboratorios ciudadanos escolares funcionan como dispositivos pedagógicos que favorecen el protagonismo infanto-juvenil, la co-creación de saberes y el aprendizaje significativo en torno a retos sociales, ambientales y comunitarios. Asimismo, se observan transformaciones en las dinámicas escolares, en las relaciones entre docentes y estudiantes, y en la percepción del entorno como espacio educativo. La discusión se centra en el potencial de estos laboratorios como estrategia para activar procesos de ciudadanía crítica y compromiso colectivo desde la escuela. Finalmente, se plantean recomendaciones para su sostenibilidad y posible adaptación a otros contextos educativos.

Palabras clave: Laboratorio escolar, pedagogía social, desarrollo sostenible, metodología participativa, compromiso.

Abstract: This article analyzes the experience of Spaces for Change, an initiative developed in schools in the Canary Islands that promotes active student participation through citizen laboratories. Conceived and facilitated by the Social Innovation Laboratory of the University of La Laguna

¹ Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y la Lengua, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna, España.

² Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y la Lengua, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna, España. Contacto: iperezpe@ull.edu.es.

³ Departamento de Didáctica e Investigación Educativa, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna, España.



(LabINS ULL) and funded by a grant from the Government of the Canary Islands, the project is grounded in the principles of social pedagogy and critical pedagogy, recognizing students as agents of change within their educational community. From a situated and practical perspective, it examines how these laboratories empower students and teachers to participate in processes of social transformation aligned with the Sustainable Development Goals (SDGs) and the 2030 Agenda. The research is based on a qualitative narrative methodology, based on testimonies, visual records, and evidence of collective actions carried out in the participating schools. The results show that school citizen labs function as pedagogical devices that foster child and youth agency, the co-creation of knowledge, and meaningful learning around social, environmental, and community challenges. Transformations are also observed in school dynamics, in the relationships between teachers and students, and in the perception of the environment as an educational space. The discussion focuses on the potential of these labs as a strategy to activate processes of critical citizenship and collective engagement from within the school. Finally, recommendations are made for their sustainability and possible adaptation to other educational contexts.

Keywords: School laboratory, social pedagogy, sustainable development, participatory methodology and commitment.

Introducción.

En las últimas décadas, los sistemas educativos han enfrentado el desafío de responder a las transformaciones sociales, culturales y ecológicas que atraviesan nuestras sociedades. La escuela, como institución clave en la formación de ciudadanía, se encuentra tensionada entre las exigencias del currículo formal y la necesidad de abrirse a nuevas formas de aprendizaje, más conectadas con la vida, el territorio y las preocupaciones de las personas jóvenes. En este contexto, la participación estudiantil se presenta como una dimensión fundamental para repensar la educación desde una perspectiva democrática, inclusiva y transformadora.

La necesidad de innovación educativa no solo responde a criterios de eficacia o modernización, sino a una exigencia ética de justicia social, sostenibilidad y equidad. En este sentido, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2015, constituye un marco político y ético de referencia para la acción educativa. El ODS 4 (Educación de calidad) plantea la necesidad de garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, promoviendo oportunidades de aprendizaje durante toda la vida. Asimismo, otros objetivos como el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 13 (Acción por el clima) invitan a repensar el papel de la escuela en relación con el entorno, el territorio y los desafíos ecológicos contemporáneos (Organización de las Naciones Unidas, 2015 y Gobierno de España, 2019).

La Agenda Canaria 2030, aprobada por el Gobierno de Canarias en 2021, adapta estos compromisos al contexto autonómico, incorporando principios de equidad territorial, sostenibilidad ecológica y participación ciudadana como ejes estratégicos del desarrollo regional. En su formulación, se reconoce explícitamente el papel de la juventud como agente

de cambio y se promueve una educación que fomente el pensamiento crítico, la creatividad y el compromiso con el bien común (Gobierno de Canarias, 2021). Esta agenda se convierte así en una herramienta clave para orientar proyectos educativos que vinculen el aprendizaje escolar con la transformación social. No obstante, hay que tener en cuenta que “el cambio social transformador exige más que simples agendas y programas de políticas de arriba hacia abajo...se requiere la disposición de las personas a cambiar las prácticas y mentalidades habituales” (Schröder & Krüger, 2019, p.2). Es decir, se pretende alcanzar un impacto social positivo en la calidad de vida, el bienestar y la prosperidad de todos los ciudadanos (Benzies et al., 2024).

Desde el plano normativo, la participación juvenil está respaldada por diversas leyes y estrategias. La Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE), establece en su artículo 1 que el sistema educativo debe promover la participación activa del alumnado en la vida escolar. En el artículo 121, se señala que los proyectos educativos de los centros deben contemplar mecanismos para fomentar dicha participación (ciudadanía activa). En el ámbito autonómico, la Ley 2/2023, de Políticas de Juventud de Canarias, refuerza este enfoque al reconocer que “la población juvenil demanda desempeñar un papel activo en las políticas públicas que les afectan”, y que la participación debe ser entendida como “instrumento de implicación real y eficaz en la construcción de un futuro encaminado al desarrollo sostenible” (Gobierno de Canarias, 2023).

En este contexto, el proyecto EpC se presenta como una experiencia educativa situada que busca activar procesos de participación juvenil en centros escolares de Canarias, a través de metodologías colaborativas, creativas y vinculadas a los ODS. La iniciativa parte del reconocimiento de las personas jóvenes como protagonistas de sus propios aprendizajes y como agentes capaces de identificar problemáticas, proponer soluciones y generar conocimiento desde la acción corresponsable.

1. Laboratorios ciudadanos escolares.

Los laboratorios ciudadanos escolares son espacios de experimentación educativa que trasladan al entorno escolar la lógica de los laboratorios ciudadanos urbanos y comunitarios (Hernández-Gil & Jaramillo-Gaitán, 2020; Yañez-Figueroa et al., 2021; McCormick et al., 2018). Se configuran como entornos abiertos, colaborativos y orientados a la transformación social, donde convergen saberes escolares, comunitarios y tecnológicos. Su propósito es fomentar la participación activa del alumnado y de otros miembros de la comunidad educativa en procesos de diagnóstico, ideación, prototipado y acción frente a retos sociales, culturales y ambientales relevantes para su contexto (Geobey, 2022).

Estos dispositivos pedagógicos integran metodologías participativas, prácticas artísticas y enfoques de innovación social que favorecen el aprendizaje situado y la construcción colectiva de conocimiento. En sintonía con las pedagogías críticas y la pedagogía social (Giroux, 2013; Saunders et al., 2020) permiten repensar la escuela como un espacio de diálogo, creación y compromiso comunitario. Reconocen a las personas menores, adolescentes y jóvenes como interlocutoras legítimas, capaces de identificar problemáticas, generar propuestas transformadoras y participar activamente en la mejora de su entorno (Hernández-Gil & Jaramillo-Gaitán, 2020). Al situar el protagonismo juvenil en el centro de la experiencia educativa, estos laboratorios resignifican la participación como una práctica democrática, inclusiva y emancipadora.

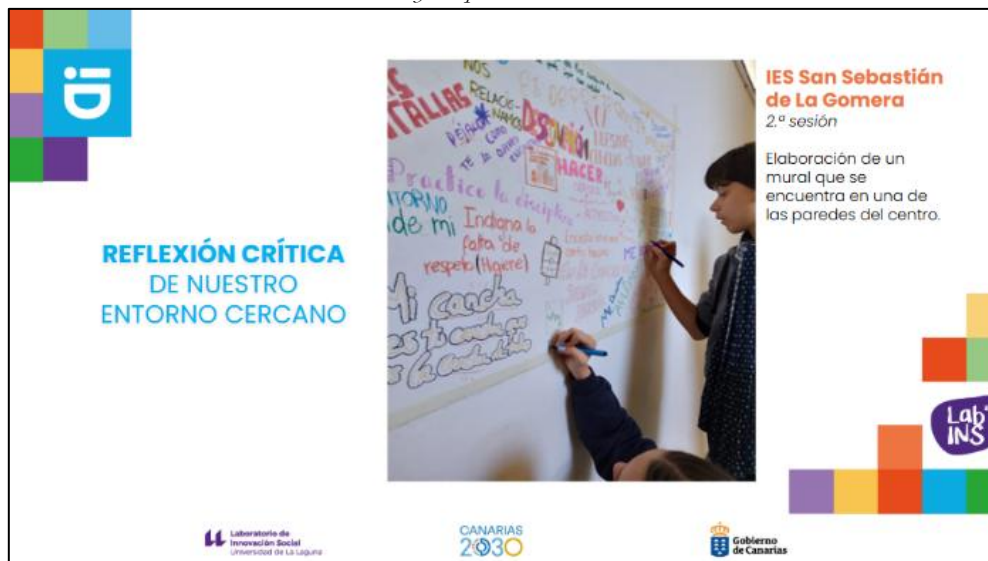
A diferencia de otras metodologías basadas en proyectos, los laboratorios ciudadanos escolares se caracterizan por su enfoque horizontal, su apertura al territorio y su vocación transformadora. No se trata únicamente de desarrollar actividades creativas, sino de generar condiciones para que el alumnado pueda implicarse en procesos reales de cambio, en diálogo con su comunidad y con los marcos éticos que orientan la acción colectiva. En este sentido, se alinean con la pedagogía crítica, que entiende la educación como práctica de libertad, como espacio para el pensamiento autónomo y como herramienta para la justicia social (Saunders et al., 2020).

Desde la perspectiva de la pedagogía social, los laboratorios ciudadanos escolares pueden ser comprendidos como dispositivos que median entre la institución educativa y el entorno, facilitando la construcción de vínculos significativos, el desarrollo de competencias para la vida y la activación de procesos de ciudadanía crítica. La pedagogía social no se limita a intervenir en contextos de vulnerabilidad, sino que propone una mirada integral sobre la educación como proceso relacional, comunitario y emancipador.

En el caso de EpC, los laboratorios ciudadanos escolares se han desarrollado en centros educativos de Canarias, con la participación de docentes, estudiantes y agentes comunitarios. A través de metodologías participativas, se han identificado problemas vinculados a los ODS, se han diseñado prototipos de acción y se han puesto en marcha iniciativas concretas que buscan mejorar la vida escolar y comunitaria. El proyecto ha generado espacios de diálogo intergeneracional, ha promovido el trabajo colaborativo y ha permitido al alumnado experimentar formas de participación que trasciendan lo simbólico y se traducen en acción.

Figura 1.

Alumnado del IES San Sebastián de La Gomera finalizando un mural colectivo en una de las paredes del centro educativo, donde plasman los aspectos de su entorno cercano que consideran necesario transformar, como parte de un proceso de reflexión crítico y compromiso comunitario



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de EpC, los laboratorios ciudadanos escolares se han desarrollado en centros educativos de Canarias, con la participación de docentes, estudiantes y agentes comunitarios. A través de metodologías participativas, se han identificado problemas vinculados a los ODS, se han diseñado prototipos de acción y se han puesto en marcha iniciativas concretas que buscan mejorar la vida escolar y comunitaria. El proyecto ha generado espacios de diálogo intergeneracional, ha promovido el trabajo colaborativo y ha permitido al alumnado experimentar formas de participación que trasciendan lo simbólico y se traducen en acción.

Estos laboratorios no solo han favorecido el aprendizaje significativo, sino que han contribuido a transformar la cultura escolar, generando nuevas formas de relación entre quienes enseñan y quienes aprenden, y ampliando los límites del currículo formal. Como señala García (2017), la innovación educativa no consiste en introducir tecnologías o metodologías novedosas, sino en repensar las finalidades de la educación, los vínculos pedagógicos y el papel de la escuela en la sociedad.

En este escenario, los laboratorios ciudadanos escolares se configuran como una apuesta firme por una educación más democrática, situada y comprometida con los desafíos contemporáneos. Frente a un contexto marcado por la urgencia ecológica, el incremento de las desigualdades sociales y la creciente desafección política entre las generaciones más jóvenes, estos espacios ofrecen una alternativa pedagógica que recupera el sentido público

de la escuela como lugar de encuentro, reflexión y acción colectiva. Al reconocer al alumnado como interlocutor válido, como generador de conocimiento y como agente activo en la transformación de su entorno, los laboratorios ciudadanos escolares contribuyen a resignificar la participación juvenil, no como un elemento accesorio, sino como una dimensión estructural del proceso educativo.

2. Espacios para el cambio.

EpC es un formato metodológico diseñado por el Laboratorio de Innovación Social de la Universidad de La Laguna⁴ para facilitar procesos deliberativos y colaborativos orientados a la transformación local. Se configura como un espacio facilitado de encuentro intergeneracional e intersectorial donde alumnado, profesorado, familias, entidades sociales, agentes culturales y administraciones comparten saberes, problemáticas y propuestas sobre retos de sostenibilidad y cohesión comunitaria. Su diseño combina técnicas de facilitación participativa (escucha activa, *design thinking*, *storytelling* experiencial) con recursos artísticos y materiales lúdicos que permiten traducir conflictos y aspiraciones en compromisos concretos y planes de acción factibles desde el territorio cercano.

El formato tiene una doble función: procesual y estratégica. Procesualmente, cataliza la coproducción de conocimiento y la inclusión de voces habitualmente subrepresentadas, fortaleciendo la alfabetización cívica en torno a la Agenda 2030 y, de forma específica, a la Agenda Canaria 2030. Estratégicamente, identifica prioridades locales, genera alianzas y codiseña intervenciones pilotables en entornos escolares y comunitarios, documentando resultados y estableciendo rutas de seguimiento para convertir la deliberación en acciones sostenibles y replicables en el archipiélago.

La experiencia se desarrolló entre 2021 y 2024 en varias fases, tomando como epicentro los centros educativos públicos del archipiélago y contando con el acompañamiento de equipos docentes, agentes comunitarios y profesionales del ámbito socioeducativo. Aunque cada contexto presentó matices propios, los laboratorios compartieron una estructura metodológica coherente y replicable que permitió articular procesos locales con la Agenda 2030 Canaria.

Entre los centros implicados se encuentran Centros de Educación Infantil y Primaria (CEIP) e Institutos de Educación Secundaria (IES) públicos con diversidad de perfiles socioculturales, lo que ha permitido explorar cómo la participación juvenil se expresa en contextos diferenciados. Las acciones desarrolladas han abordado temáticas como el

⁴ Web del Laboratorio: Fundación General Universidad de La Laguna. (s. f.). *LabINS ULL: Laboratorio de Innovación Social*. Universidad de La Laguna. https://fg.ull.es/innovacion/labins_ull/

consumo responsable, la sostenibilidad ambiental, la salud emocional, la igualdad de género y la mejora de los espacios escolares, siempre en diálogo con los principios de la Agenda 2030 y la Agenda Canaria 2030. En la tabla 1 se presentan los centros educativos con los que se contactó y los que finalmente participaron.

Tabla 1.

Centros escolares participantes por isla en Diálogos para el Cambio

Isla	Centros escolares	N.º centros
Tenerife	IES El Médano	3
	IES La Laboral (San Cristóbal de La Laguna)	
	CEIP Tíncer	
La Gomera	IES San Sebastián de La Gomera	1
La Palma	CEIP La Laguna (Los Llanos de Aridane)	1
El Hierro	IES Garóe (Valverde)	1
Gran Canaria	IES José Frugoni Pérez (Telde)	2
	IES Simón Pérez (Las Palmas de Gran Canaria)	
Lanzarote	CEIP Benito Méndez Tarajano (Arrecife)	1
Fuerteventura	IES Puerto del Rosario	1
La Graciosa	No participó (centro con proyectos activos ese año, y con exceso de carga)	0

Fuente: elaboración propia.

El proyecto ha sido impulsado por un equipo de facilitación con experiencia en innovación socioeducativa y metodologías participativas. Su enfoque ha sido acompañar, documentar y reflexionar sobre los procesos vividos, más que evaluar resultados cuantitativos, priorizando el valor formativo, relacional y transformador de la experiencia.

3. Metodología.

La investigación que sustenta este trabajo se enmarca en una perspectiva práctica y reflexiva, propia de las Ciencias de la Educación, que reconoce el valor del conocimiento generado desde la experiencia situada. Se trata de un estudio cualitativo, centrado en la documentación y análisis de la experiencia EpC.

El enfoque adoptado se inspira en la investigación basada en la práctica, que considera los contextos educativos como espacios legítimos de producción de conocimiento (Hernández-Gil & Jaramillo-Gaitán, 2020). Esta perspectiva permite atender a los procesos vividos, a las relaciones que se generan y a los significados construidos colectivamente, más allá de los resultados medibles o estandarizados. En este sentido, se privilegia una mirada narrativa y experiencial, que recoge las voces de quienes han participado en los laboratorios

ciudadanos escolares y que reconoce la subjetividad como fuente válida de comprensión pedagógica.

La investigación no parte de hipótesis previas ni de diseños experimentales, sino que se construye a partir de la observación, el acompañamiento y la reflexión compartida. El equipo investigador, compuesto por profesionales del ámbito de la pedagogía social y la innovación educativa, ha asumido un rol de mediación y escucha, más que de evaluación externa, buscando comprender los sentidos que las personas participantes atribuyen a su experiencia.

3.1. Objetivos.

Este artículo tiene como propósito principal compartir los aprendizajes, tensiones y reflexiones surgidas a lo largo de la experiencia EpC, entendida como una práctica educativa situada que articula participación juvenil, pedagogía social y compromiso con los ODS Sostenible. Desde una mirada crítica y contextualizada, se busca analizar el papel que pueden desempeñar los laboratorios ciudadanos escolares como dispositivos pedagógicos capaces de activar procesos de transformación social desde el entorno educativo.

La experiencia documentada permite explorar cómo la participación juvenil adquiere formas significativas cuando se habilitan espacios de escucha, creación y acción dentro de la escuela. En este sentido, el artículo pretende visibilizar el potencial de los laboratorios ciudadanos para generar aprendizajes relevantes, desarrollar competencias ciudadanas y fortalecer el vínculo entre el centro educativo y su comunidad. Asimismo, se plantea contribuir al debate académico sobre la innovación educativa desde enfoques colaborativos, democráticos y orientados al bien común, en diálogo con marcos normativos y políticos como la Agenda 2030 y la Agenda Canaria 2030.

A través del análisis de esta experiencia, el artículo plantea claves para la sostenibilidad, adaptación y posible escalabilidad de este tipo de iniciativas en otros contextos educativos, reconociendo a las personas menores, adolescentes y jóvenes como protagonistas del cambio y a la escuela pública como espacio legítimo para la acción ciudadana.

Los objetivos de esta experiencia son los siguientes:

- Analizar el potencial de los laboratorios ciudadanos escolares, a partir de la experiencia EpC, como una práctica de pedagogía transformadora que articula aprendizaje experiencial, participación juvenil activa y educación para la ciudadanía.
- Examinar cómo la participación del alumnado en procesos de indagación, toma de decisiones y acción comunitaria contribuye a la construcción de aprendizajes significativos y a la transformación de las relaciones pedagógicas y del vínculo entre la escuela y su entorno.

3.2. Fuentes de información.

Las fuentes de información utilizadas en este estudio han sido diversas y complementarias, respondiendo al carácter abierto y situado de la experiencia. En primer lugar, se han recogido narrativas personales y colectivas, tanto de docentes como de estudiantes que participaron en los laboratorios ciudadanos escolares. Estos testimonios se han obtenido mediante entrevistas informales, conversaciones espontáneas y registros escritos elaborados durante el desarrollo de las actividades. No se ha seguido un protocolo rígido de entrevista, sino que se ha priorizado la espontaneidad y la autenticidad de las voces recogidas.

En segundo lugar, se han utilizado imágenes y registros visuales como fuente de análisis. A lo largo del proyecto, se han documentado las sesiones mediante fotografías, vídeos, carteles y otros materiales gráficos producidos por el alumnado. Estos registros no solo permiten reconstruir las dinámicas desarrolladas, sino que ofrecen pistas sobre los imaginarios, las emociones y las formas de expresión que emergen en los laboratorios.

Finalmente, se han considerado los resultados de las acciones vinculadas a los ODS, es decir, las iniciativas concretas que el alumnado ha diseñado y puesto en marcha en sus centros educativos. Estas acciones incluyen campañas de sensibilización, intervenciones en el espacio escolar, propuestas de mejora comunitaria y actividades de difusión. Aunque no se han sistematizado mediante indicadores cuantitativos, su análisis permite valorar el grado de implicación, creatividad y compromiso generado en el proceso.

Cabe señalar que la recogida de información se ha realizado de manera ética y respetuosa, garantizando el consentimiento informado de las personas participantes y cuidando la confidencialidad de los datos. El enfoque adoptado reconoce la dimensión relacional de la investigación educativa, entendiendo que el conocimiento se construye en diálogo y en condiciones de confianza mutua.

3.3. Procedimiento de análisis.

El análisis de la información se ha desarrollado en tres niveles complementarios. En primer lugar, se ha realizado un análisis de las narrativas, identificando categorías emergentes relacionadas con la participación, el aprendizaje, la transformación del entorno y la vivencia emocional del proceso. Este análisis ha permitido reconstruir los sentidos atribuidos por el alumnado y el profesorado a su experiencia en los laboratorios ciudadanos escolares, así como detectar tensiones, resistencias y aprendizajes significativos.

En segundo lugar, se ha llevado a cabo una interpretación visual y narrativa de los materiales gráficos, atendiendo tanto a su contenido explícito como a sus dimensiones

simbólicas. Las imágenes, carteles y mapas mentales han sido analizados como expresiones de pensamiento colectivo, como huellas de los procesos vividos y como dispositivos pedagógicos que articulan saberes diversos. Esta lectura ha permitido comprender cómo el alumnado representa sus preocupaciones, sus propuestas y sus vínculos con el entorno, en diálogo con los ODS trabajados.

Por último, se ha desarrollado una reflexión colectiva del equipo investigador, que ha funcionado como espacio de análisis, contraste y validación. A través de sesiones de trabajo compartidas, se han discutido los hallazgos, se han revisado las interpretaciones y se han elaborado las conclusiones que se presentan en este artículo. Esta reflexión ha sido fundamental para mantener una mirada crítica, situada y comprometida con los principios de la pedagogía social.

En conjunto, el procedimiento metodológico adoptado busca dar cuenta de la riqueza cualitativa de la experiencia EpC, reconociendo que el valor educativo de los laboratorios ciudadanos escolares no reside únicamente en sus productos finales, sino en los procesos de participación, diálogo y transformación que generan.

4. Resultados.

La iniciativa desplegó varias fases complementarias desarrolladas entre los años 2021 hasta 2024 que combinaron intervención escolar, metodologías participativas y prácticas artísticas para acercar la Agenda Canaria 2030 y los ODS a la comunidad educativa y a la ciudadanía. En la fase 2022-2023 se activaron nueve espacios educativos en todas las islas, implicando directamente a 190 estudiantes (112 niñas y 78 niños) y al profesorado, y se organizaron foros intergeneracionales que reunieron a casi 500 participantes de entre 6 y 85 años. Los talleres adaptados a todos los niveles educativos (entre ellos “Somos la sostenibilidad” y “La isla que queremos”) generaron 10 expresiones de cultura viva comunitaria (murales, rap, cortometrajes y obras artísticas) y produjeron materiales pedagógicos y artísticos que tradujeron los ODS en narrativas y propuestas escolares.

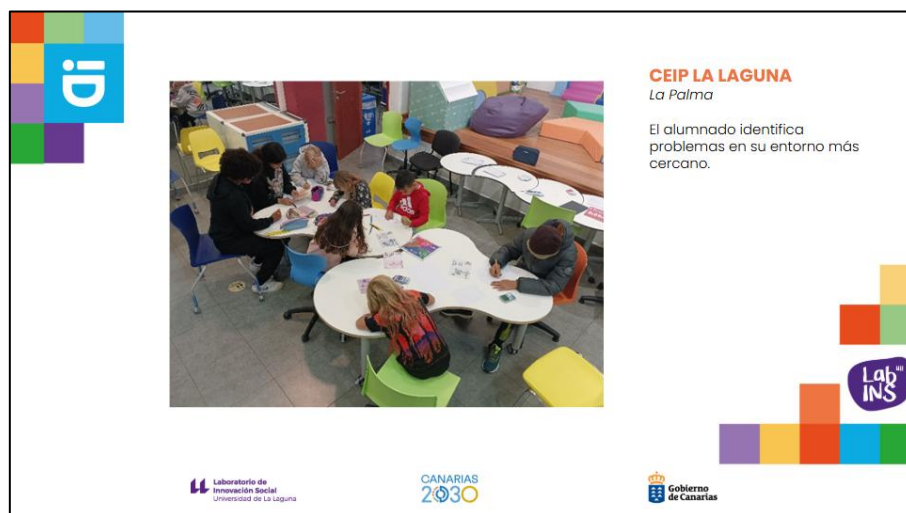
En la fase 2023-2024 la experiencia se amplió hacia dinámicas intersectoriales e intergeneracionales, incorporando centros de Primaria, Secundaria y Formación Profesional en Tenerife y Gran Canaria, e integrando al CEIP Benito Méndez Tarajano en Lanzarote. Esta fase registró 197 personas participantes directas (147 mujeres y 50 hombres), la colaboración de 10 centros y más de 60 entidades, la celebración de 4 Encuentros (Tenerife, La Gomera, Lanzarote, Gran Canaria) y 1 Jornada, y la organización de 23 grupos de trabajo colaborativo. En este marco se alcanzaron más de 400 compromisos individuales y colectivos y se codiseñaron cuatro proyectos en clave de ODS. Entre los resultados más significativos

del proyecto destacan los compromisos educativos generados por el alumnado en distintos territorios. Por ejemplo: en La Gomera, las propuestas se centraron en fomentar la igualdad desde las primeras etapas de la vida, promover entornos escolares seguros, integrar aprendizajes formales e informales, y abordar la diversidad de manera consciente y respetuosa. En Lanzarote, el proceso culminó con la elaboración de 17 compromisos individuales, dos planes de acción colectivos y un compromiso grupal que fue acompañado por una obra artística creada por el propio alumnado, como expresión simbólica de su implicación y visión transformadora.

Las metodologías empleadas en el desarrollo de EpC, como la facilitación gráfica, la escucha activa, el *design thinking*, el *storytelling* experiencial y el uso de recursos lúdicos (como piezas de Lego, figuras de Playmobil y metáforas visuales vinculadas a abejas y colmenas), contribuyeron significativamente a generar dinámicas de corresponsabilidad intergeneracional. Estas estrategias favorecieron la implicación de participantes de distintas edades y sectores, facilitando la apropiación crítica y creativa de los ODS desde una perspectiva situada, colaborativa y transformadora. El arte y la cocreación desempeñaron un papel central como mediadores simbólicos y operativos: se produjeron cuatro obras artísticas cocreadas, 23 cuentos para el cambio, 12 vídeos, una facilitación gráfica en vivo y más de 500 recursos visuales y fotográficos que documentan procesos y resultados. Asimismo, el alumnado asumió roles activos más allá de la creación artística, ejemplificado por la preparación de un catering inclusivo por parte de estudiantes de Formación Profesional de Cocina.

Figura 2.

El alumnado del CEIP La Laguna (Los Llanos de Aridane, La Palma) participa en una dinámica colectiva de identificación de problemáticas locales, enmarcada en el proceso de reflexión sobre la Agenda Canaria 2030.



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados obtenidos, tanto cuantitativos como cualitativos, evidencian aprendizajes complementarios que se desplegaron en distintas fases del proyecto. En una etapa inicial, los centros educativos actuaron como motores de sensibilización y producción cultural, generando reflexiones colectivas en torno a los retos sociales y ambientales del entorno. Posteriormente, la ampliación del proceso a formatos como los Encuentros y la Jornada final permitió traducir esa sensibilización en compromisos concretos y planes de acción elaborados por el propio alumnado. La implicación activa de familias, entidades sociales y administraciones públicas consolidó la noción de comunidad educativa extendida, capaz de diseñar y ejecutar acciones sostenibles con impacto local. En conjunto, la experiencia demuestra que la integración de educación formal, metodologías participativas y prácticas artísticas en laboratorios ciudadanos escolares constituye una propuesta pedagógica viable, replicable y escalable para activar procesos de transformación comunitaria alineados con la Agenda Canaria 2030 y los ODS.

4.1. Procesos de participación.

Uno de los aprendizajes más significativos de EpC ha sido constatar que, cuando se habilitan espacios reales de escucha y acción, las personas jóvenes responden con implicación, creatividad y compromiso. En los laboratorios ciudadanos escolares, el alumnado no fue convocado para ejecutar tareas prediseñadas, sino para identificar problemas que le afectaban directamente, tanto dentro como fuera del centro educativo.

El proceso de diagnóstico participativo se convirtió en una oportunidad para que las y los estudiantes expresaran inquietudes que habitualmente no encuentran lugar en el currículo formal. A través de dinámicas como mapas de empatía, recorridos críticos por el entorno y debates abiertos, emergieron temas como la gestión de residuos, el deterioro de los espacios comunes, la falta de diálogo intergeneracional, el consumo responsable o el bienestar emocional. Estas preocupaciones fueron recogidas y sistematizadas por el propio alumnado, con el acompañamiento respetuoso del profesorado.

La participación no se limitó a la identificación de problemas, sino que se extendió a la ideación de propuestas, la toma de decisiones y la ejecución de acciones. En este sentido, se generaron dinámicas colaborativas entre docentes, estudiantes y agentes comunitarios, que rompieron con las jerarquías tradicionales y promovieron relaciones horizontales basadas en la confianza y el reconocimiento mutuo. Las sesiones de laboratorio se convirtieron en espacios de diálogo intergeneracional, donde cada voz tenía valor y donde el saber se construía colectivamente.

Figura 3.

Dinámica de panel colectivo elaborado con el alumnado del CEIP Benito Méndez Tarajano (Lanzarote) para identificar los principales retos de su barrio, en el marco del proceso participativo de EpC.



Fuente: Elaboración propia.

En algunos centros, se logró implicar a familias, asociaciones locales y entidades municipales, lo que permitió ampliar el alcance de las acciones y fortalecer el vínculo entre la escuela y su entorno. Esta apertura al territorio fue clave para que el alumnado percibiera que su participación tenía impacto real, que sus ideas podían transformar espacios y que su voz era escuchada más allá del aula.

4.2. Acciones vinculadas a la Agenda 2030.

Las acciones desarrolladas en el marco de EpC estuvieron directamente vinculadas a los ODS, especialmente al ODS 4 (Educación de calidad), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 13 (Acción por el clima). Estos objetivos no fueron impuestos como marco externo, sino que se trabajaron de forma contextualizada, conectando los retos globales con las realidades locales que el alumnado había identificado.

Entre los proyectos desarrollados destacan los huertos escolares como espacios de aprendizaje ecológico y comunitario, campañas de sensibilización sobre el uso del plástico, intervenciones artísticas en patios y pasillos para mejorar la convivencia, y propuestas de reciclaje creativo que combinaban sostenibilidad y expresión personal. En algunos casos, se diseñaron actividades de difusión como podcasts, exposiciones o encuentros abiertos, que permitieron compartir los aprendizajes con otras personas de la comunidad.

Cada acción fue concebida como un prototipo, es decir, como una propuesta abierta, sujeta a revisión y mejora. Esta lógica permitió que el alumnado experimentara con ideas,

asumiera riesgos y aprendiera de los errores, en un entorno seguro y estimulante. El vínculo con los ODS ofreció un marco ético que dio sentido a las acciones, conectando lo local con lo global y reforzando la idea de que la escuela puede ser un espacio para contribuir a un mundo más justo y sostenible.

Figura 4.

Alumnado del IES El Médano y del CEIP Montaña Pelada (Tenerife) colaborando en una jornada de recogida de residuos en una playa del municipio, como parte de una acción conjunta de concienciación ambiental y compromiso con su entorno.



Fuente: Elaboración propia.

La relación entre los ODS trabajados y el contexto escolar fue especialmente significativa⁵. En lugar de abordar los objetivos como contenidos abstractos, se les dio vida a través de problemas concretos: la falta de espacios verdes en el centro, el exceso de residuos, la escasa participación estudiantil en la toma de decisiones, o la necesidad de promover la igualdad de género en las relaciones cotidianas. Esta conexión permitió que el alumnado comprendiera que los desafíos globales también se manifiestan en su entorno cercano, y que tienen capacidad para actuar sobre ellos.

4.3. Testimonios significativos.

Los testimonios recogidos en los diferentes encuentros evidencian una apropiación de los objetivos de sostenibilidad y una lectura crítica del entorno desde la perspectiva del alumnado y del profesorado. En La Palma, el discurso de los y las estudiantes expresa una mezcla de imaginación urbanística y deseo de transformación comunitaria: *"Hemos proyectado las zonas verdes, las casas, caminos, pasos de peatones. Mucho color. Es como el barrio de La Laguna, pero*

⁵ Se puede consultar el siguiente producto del laboratorio en LABINS ULL. (2021a). *LABINS ULL. Resumen de Diálogos para el cambio, 2021* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SxbxcccYIkzA>.

con todas las cosas que nos gustaría que tuviera. Me gusta pensar las cosas que podría haber en La Laguna porque al final de todo ojalá se construyan" (testimonio de Irene, alumna del CEIP La Laguna). Otro testimonio complementa esta mirada transformadora con un tono afectivo y orientado al cuidado: *"Nos hemos ido más con las pinturas, con la felicidad, con las risas, como están haciendo ahora. Solo decir cómo cuidar el medio ambiente, como cambiar la comunidad"* (testimonio de Roda, alumno del CEIP La Laguna).

Figura 5.

Alumnado del CEIP Benito Méndez Tarajano (Lanzarote), junto a la docente de Música, en el proceso de preparación y codiseño de la canción como parte de una actividad creativa y participativa vinculada a la Agenda Canaria 2030.



Fuente: Elaboración propia.

En Lanzarote emergen valoraciones sobre la función educativa y comunicativa del arte comunitario, así como la necesidad de continuidad en proyectos participativos. El alumnado destaca el potencial intergeneracional de las iniciativas: *"Yo creo que va a ayudar un poco más a cambiar y a que no ensucien el medio ambiente, y no solo que esta canción⁶ vaya para los adultos, sino para los niños también, para cualquier edad"* (Mateus y Aridane, alumnado del CEIP Benito Méndez Tarajano). Las y los docentes subrayan la importancia de dar continuidad a estos procesos: *"Creo que son necesarios este tipo de proyectos y creo que es necesario darle continuidad porque ellos son el futuro de nuestra sociedad, son ellos, los niños y las niñas, quienes van a cambiar nuestro ambiente, nuestro entorno. La continuidad es primordial"* (profesor de la isla de Lanzarote). El valor del mural como recurso pedagógico y de sensibilización queda expresado en la voz del alumnado: *"Pues me parece bien hacer un mural porque así la gente del barrio lo ve, y pueden saber lo que significa y aprender*

⁶ Se puede acceder a la canción en LABINS ULL. (2021b). *Espacios para el cambio. CEIP Benito Méndez Tarajano* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VJgOaY0PI0k>.

Esta canción fue una propuesta creativa del alumnado, codiseñada con el acompañamiento del equipo docente del CEIP Benito Méndez Tarajano (Lanzarote), con especial implicación del área de Música.

a que no contaminen la tierra ni el lugar dónde están" (Paula, alumna del CEIP Benito Méndez Tarajano). La evaluación docente del encuentro enfatiza la dinámica participativa y la visibilidad de las voces infantiles: *"Me está pareciendo un encuentro super original, muy dinámico y muy participativo. Me gusta que se escuche y que haya un momento de escucha, de comparar, de ver que tenemos opiniones distintas pero que todos estamos hablando de lo mismo y podemos expresarlo de distinta forma. Y me gusta también que se le esté dando voz a los niños y a las niñas"* (J. Pablo, profesor en Lanzarote). Además, el alumnado plantea la necesidad de comunicación interinsular y el reconocimiento de la pluralidad de percepciones: *"Si no decimos las cosas, Tenerife no sabe lo que pasa en Lanzarote, o El Hierro no sabe lo que pasa en La Palma, así que hay que comunicarnos entre todas las islas y hablarlo"* (Nagore, alumno del CEIP Benito Méndez Tarajano) y *"Los adultos tienen una percepción de las cosas diferente a lo de los niños, así que si solo hablan los adultos, las cosas se verían solamente de una manera, pero si también hablan los niños, se verán de muchas formas distintas"* (Josuha, alumno del CEIP Benito Méndez Tarajano).

En La Gomera, la reflexión sobre diversidad y reconocimiento de problemas compartidos aparece con claridad en la voz estudiantil, que destaca la función del encuentro para visibilizar realidades diversas: *"En nuestra clase tenemos diversidad de alumnos que unos viven en un lugar que tal vez tu no conoces o no pasas constantemente por ahí y te das cuenta de que tal vez los problemas que solo eran tuyos, eran de muchos, y a través de ahí puedes concienciar"* (Victoria, alumna del IES San Sebastián de La Gomera).

En Tenerife, los testimonios subrayan la dimensión colectiva de la acción sobre los ODS y la exigencia de participación infantil en la toma de decisiones: *"Si tú vas a luchar por los ODS, no puedes hacerlo tú sola, porque nadie te va a hacer caso. Tienes que trabajar en equipo para que los demás te ayuden a intentar que eso se haga realidad"* (Valentina, alumna del CEIP Tíncer). En la misma línea, la estudiante reivindica el derecho a la voz y la contribución infantil en los procesos comunitarios: *"Yo creo que también debería ser un derecho que los niños puedan hablar y decidir y me parece muy bien que estén aquí y que puedan contribuir. Tienes que trabajar en equipo para que los demás te ayuden a que eso se haga realidad"* (Valentina, alumna del CEIP Tíncer).

En Gran Canaria, el testimonio destacado enfatiza la convicción sobre la responsabilidad compartida y la aportación colectiva al debate público: *"Todas las personas tenemos muchas ideas y esas ideas las podemos aportar en este encuentro. Yo creo que todos debemos aportar nuestro granito de arena, dar nuestra opinión y nuestras propuestas"* (L. Daniel, alumno del IES José Frugoni Pérez).

A lo largo del proceso de análisis, hemos podido constatar que los relatos recogidos no solo revelan experiencias singulares, sino que configuran un entramado de significados

compartidos. En ellos emergen convergencias temáticas que nos hablan de cómo el arte y la creación colectiva se convierten en herramientas potentes de sensibilización, capaces de abrir espacios de expresión y escucha para la infancia y la juventud. Esta reivindicación del espacio discursivo no es menor, pues supone reconocerles como sujetos políticos, con voz propia y con capacidad para incidir en su entorno.

Desde una mirada pedagógica, estos relatos nos interpelan profundamente. Nos muestran que los procesos participativos no se limitan a la formulación de propuestas concretas, sino que habilitan condiciones para la construcción de comunidad, para el aprendizaje situado y para el desarrollo de vínculos significativos entre quienes enseñan y quienes aprenden. En este sentido, la cultura escolar se transforma y se amplían los márgenes del currículo formal, se reconfiguran las relaciones educativas y se afianza una conciencia de interdependencia territorial e intergeneracional.

Las citas textuales que hemos incluido permiten acceder a la voz directa de las y los participantes, y evidencian cómo la participación activa genera sentido, pertenencia y compromiso. Resulta especialmente relevante observar cómo estas experiencias encarnan una pedagogía crítica, en la que el conocimiento se construye colectivamente, desde la experiencia vivida y desde el deseo compartido de transformar la realidad haciendo comunidad (Saunders et al., 2020).

4.4. Impactos observados.

Los impactos observados en la experiencia EpC no se limitan a los productos tangibles o a los resultados inmediatos, sino que se manifiestan en cambios más profundos en la cultura escolar, en las relaciones pedagógicas y en el desarrollo de competencias personales y sociales.

En primer lugar, se ha producido una apertura de la escuela hacia el territorio, hacia la comunidad y hacia las preocupaciones reales del alumnado. Esta apertura ha generado una mayor conexión entre el aprendizaje y la vida, entre el currículo y los desafíos contemporáneos. En algunos centros, se ha iniciado un proceso de revisión de prácticas docentes, incorporando metodologías más participativas y flexibles, y reconociendo el valor del trabajo colaborativo.

En segundo lugar, se ha observado un desarrollo significativo de competencias ciudadanas, sociales y emocionales en el alumnado. La participación en los laboratorios ha favorecido el pensamiento crítico, la empatía, la capacidad de diálogo, la toma de decisiones compartida y el compromiso con el bien común. Estas competencias, aunque difíciles de

medir, son fundamentales para formar personas capaces de convivir, de cuidar y de transformar su entorno.

Finalmente, se ha generado un cambio en la percepción del rol del alumnado dentro de la escuela. Las personas jóvenes han pasado de ser receptoras de contenidos a convertirse en creadoras de conocimiento, en interlocutoras válidas y en agentes de transformación. Este cambio no solo afecta al alumnado, sino también al profesorado, que ha redescubierto el potencial educativo de la escucha, la mediación y la cocreación.

En conjunto, los resultados de EpC muestran que los laboratorios ciudadanos escolares pueden ser una vía efectiva para activar procesos de participación juvenil, para conectar la escuela con los desafíos del presente y para construir una educación más humana, más justa y más comprometida con el futuro.

5. Discusión y conclusiones.

5.1. Laboratorios ciudadanos como pedagogía transformadora.

Los resultados obtenidos en la experiencia EpC nos permiten sostener que los laboratorios ciudadanos escolares constituyen una forma concreta de pedagogía transformadora. No se trata únicamente de espacios de innovación metodológica, sino de escenarios donde el alumnado asume un rol activo en la construcción del conocimiento, en la toma de decisiones y en la intervención sobre su entorno. En ellos, el aprendizaje se vincula directamente con la vida cotidiana, con los problemas reales que atraviesan a las comunidades, y con la posibilidad de imaginar y ensayar soluciones colectivas.

Esta afirmación se fundamenta en la estrecha relación entre los principios que orientan estos laboratorios y los marcos teóricos de las pedagogías críticas, el aprendizaje experiencial y la educación para la ciudadanía activa. En particular, el aprendizaje basado en la experiencia se hace evidente en la forma en que las y los estudiantes se implican en procesos de indagación, ideación y acción. Tal como señala García (2017), la innovación educativa no reside en la mera incorporación de metodologías novedosas, sino en la capacidad de generar aprendizajes significativos, contextualizados y profundamente conectados con la realidad del alumnado. En este sentido, los laboratorios ciudadanos escolares se configuran como espacios donde el conocimiento se construye desde la práctica, desde la interacción con el entorno y desde la colaboración entre iguales.

Por otro lado, la educación para la ciudadanía activa encuentra en estos laboratorios un terreno fértil para su desarrollo. La participación juvenil no se limita a los canales formales establecidos por la institución escolar, sino que se amplía hacia formas más horizontales y creativas de implicación en la vida comunitaria. Educar para la ciudadanía implica generar

condiciones reales para que las personas jóvenes puedan ejercer sus derechos, expresar sus opiniones y participar en la toma de decisiones que afectan a su vida y a su entorno.

Por tanto, se puede afirmar que los laboratorios ciudadanos escolares permiten articular estos tres enfoques en una práctica educativa que transforma no solo los contenidos curriculares, sino también las relaciones pedagógicas, los espacios escolares y los sentidos del aprendizaje. La experiencia EpC demuestra que, cuando se confía en el potencial del alumnado y se habilitan procesos de participación seguros, se generan dinámicas de transformación que impactan tanto en la cultura escolar como en la comunidad educativa en su conjunto.

5.2. Educación y Agenda 2030.

Uno de los elementos distintivos de EpC ha sido su vinculación explícita con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y con su adaptación territorial en la Agenda Canaria 2030. Esta conexión ha permitido dotar de sentido ético y político a las acciones desarrolladas por el alumnado, situando el aprendizaje en diálogo con los desafíos globales y locales que afectan a nuestras sociedades.

Los ODS han funcionado como marco orientador, pero también como fuente de inspiración para el diseño de proyectos. El ODS 4 (Educación de calidad), el ODS 5 (Igualdad de género), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 13 (Acción por el clima) han sido especialmente relevantes, en tanto que conectan directamente con las preocupaciones expresadas por el alumnado: la mejora de los espacios escolares, la gestión de residuos, la promoción de la salud emocional y la construcción de relaciones más igualitarias.

La incorporación de los ODS en el contexto escolar no ha sido un ejercicio de alineación curricular, sino una oportunidad para repensar el papel de la escuela en la construcción de un mundo más justo, sostenible y solidario. Como señala Novo (2016), la educación para la sostenibilidad no puede limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe promover una transformación profunda en las formas de pensar, de sentir y de actuar.

Sin embargo, esta vinculación también ha puesto en evidencia las tensiones entre el currículo formal y las prácticas emergentes. En varios centros, el desarrollo de los laboratorios ciudadanos escolares ha requerido flexibilizar horarios, adaptar contenidos y negociar con estructuras institucionales que no siempre favorecen la participación activa del alumnado. Estas tensiones reflejan la necesidad de revisar los marcos normativos y organizativos que rigen la vida escolar, para permitir que experiencias como EpC puedan desarrollarse con mayor fluidez y sostenibilidad.

La Agenda Canaria 2030, en este sentido, ofrece una oportunidad para avanzar en esta dirección (Gobierno de Canarias, 2021). Al incorporar principios de equidad territorial, sostenibilidad ecológica y participación ciudadana como ejes estratégicos, esta agenda reconoce el papel de la educación como motor de cambio y promueve la implicación de las personas jóvenes en la construcción de un futuro común. La experiencia aquí documentada demuestra que estos principios pueden traducirse en prácticas concretas, siempre que se generen las condiciones adecuadas para ello.

5.3. El rol docente como mediador.

Uno de los aprendizajes más relevantes de la experiencia ha sido el reconocimiento del rol del docente como mediador en los procesos de participación juvenil. Lejos de ser una figura que controla o dirige, el profesorado ha asumido un papel de acompañamiento, facilitación y escucha, que ha sido clave para el desarrollo de los laboratorios ciudadanos escolares.

Este cambio en la práctica docente implica una transformación profunda en la manera de entender la enseñanza. Como señala Hernández (2011), el docente que acompaña procesos de aprendizaje situado debe estar dispuesto a renunciar al control, a abrirse al diálogo y a reconocer el *saber del otro* como legítimo. En EpC, esta actitud se ha traducido en dinámicas horizontales, en la coconstrucción de propuestas y en la apertura a la incertidumbre como parte del proceso educativo.

La formación y el acompañamiento han sido elementos clave para sostener este tipo de experiencias. El profesorado participante ha valorado positivamente los espacios de reflexión compartida, los recursos metodológicos ofrecidos y el apoyo del equipo investigador y de facilitación. Sin embargo, también se ha evidenciado la necesidad de generar estructuras más estables que permitan integrar estas prácticas en la formación inicial y continua del profesorado, así como en los planes de mejora de los centros educativos.

La figura docente, entendida como mediadora, no solo transforma la relación pedagógica, sino que también contribuye a la construcción de una cultura escolar más democrática, inclusiva y participativa. En este marco, los laboratorios ciudadanos escolares trascienden su dimensión metodológica para convertirse en una forma de habitar la escuela, de relacionarse con el conocimiento y de fortalecer el sentido de comunidad. Estos espacios promueven vínculos horizontales, el reconocimiento de saberes diversos y la implicación activa de todas las personas que participan en el proceso educativo. Tal como se ha evidenciado a lo largo del artículo, constituyen escenarios donde la educación se vive como práctica colectiva, situada y transformadora.

5.4. Limitaciones y proyecciones.

Como toda experiencia situada, EpC presenta limitaciones que deben ser reconocidas y analizadas. Una de ellas es la falta de datos sistemáticos, en términos cuantitativos, que permitan evaluar el impacto de los laboratorios ciudadanos escolares en indicadores tradicionales de rendimiento académico o participación institucional. Esta limitación responde, en parte, al enfoque cualitativo adoptado, que privilegia la comprensión profunda de los procesos vividos por las personas participantes.

Sin embargo, esta carencia se compensa con la riqueza cualitativa de los testimonios, los registros visuales y las acciones desarrolladas. La documentación realizada permite reconstruir los sentidos atribuidos por el alumnado y el profesorado a su experiencia, así como identificar aprendizajes, tensiones y transformaciones que difícilmente podrían captarse mediante instrumentos estandarizados. En este sentido, la investigación basada en la práctica ofrece una mirada más cercana, más humana y comprometida con la realidad educativa.

De cara al futuro, se plantean recomendaciones para replicar y escalar experiencias similares. En primer lugar, es necesario generar marcos institucionales que reconozcan y valoren la participación estudiantil como parte esencial del proyecto educativo de los centros. Esto implica revisar normativas, flexibilizar estructuras y promover una cultura escolar abierta al diálogo y a la innovación.

En segundo lugar, se requiere fortalecer la formación del profesorado en metodologías participativas, en pedagogía social y en educación para la sostenibilidad. Esta formación debe ser continua, situada y conectada con las realidades concretas de los centros públicos, para que pueda traducirse en prácticas efectivas y sostenibles.

Finalmente, es fundamental construir redes de colaboración entre centros educativos, entidades sociales, administraciones públicas y equipos de investigación, que permitan compartir aprendizajes, recursos y estrategias. La experiencia EpC ha demostrado que la participación en contextos escolares puede ser motor de transformación educativa, siempre que se generen las condiciones adecuadas y se reconozca el valor de las personas menores, adolescentes y jóvenes como protagonistas del presente.

Referencias bibliográficas.

Benzies, K.M.; Nicholas, D.B.; Hayden, K.A.; et al. (2024). Defining social innovation for post-secondary educational institutions: a concept analysis. *Humanities & Social Sciences Communications*, 11, 719. <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03236-6>.

- Gobierno de Canarias (2023). *Ley 2/2023, de 1 de marzo, de Políticas de Juventud de Canarias*. BOC (núm. 124, de 25 de mayo de 2023). <https://www.boe.es/eli/es-cn/1/2023/03/01/2/con>
- España (2020). *Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE)*. BOE (núm. 340, de 30 de diciembre de 2020). <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-17264>
- Fundación General Universidad de La Laguna. (s. f.). LabINS ULL: Laboratorio de Innovación Social. Universidad de La Laguna. https://fg.ull.es/innovacion/labins_ull/
- Geobey, S. (2022). Reckoning with Reality: Reflections on a Place-Based Social Innovation Lab. *Sustainability*, 14(7), 3958. <https://doi.org/10.3390/su14073958>
- Giroux, H.A. (2013). *Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza*. Amorrotu.
- Gobierno de Canarias (2021). *Agenda Canaria de Desarrollo Sostenible 2030*. <https://www.gobiernodecanarias.org/proyectosestrategicos/areas/agendacanaria2030/> y <https://agenda2030canarias.com/>.
- Gobierno de España (2019). *Plan de acción para la implementación de la Agenda 2030. Hacia una Estrategia Española de Desarrollo Sostenible*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. <https://www.dsca.gob.es/sites/default/files/derechos-sociales/plan-accion-implementacion-a2030.pdf>
- Hernández, F. (2011). *Pensar la relación pedagógica en la universidad desde el encuentro entre sujetos, deseos y saberes*. Universitat de Barcelona. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/20946>
- Hernández-Gil, C., & Jaramillo-Gaitán, F.A. (2020). Laboratorio de innovación social: hibridación creativa entre las necesidades sociales y las experiencias significativas de los estudiantes de administración de empresas. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 10 (2), 267-281. <https://doi.org/10.19053/20278306.v10.n2.2020.10518>
- García, C.M. (2017). *Innovación educativa, asesoramiento y desarrollo profesional*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- LABINS ULL. (2021a). LABINS ULL. Resumen de Diálogos para el cambio, 2021 [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SxbxcccYkzA>.
- LABINS ULL. (2021b). *Espacios para el cambio. CEIP Benito Méndez Tarajano* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VJgOaY0Pl0k>

- McCormick, K.; Naumann, S.; Davis, M. & Moore M.L. (2018). Utilizing Urban Living Laboratories for Social Innovation. *Urban Planet: Knowledge towards Sustainable Cities*, 198. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316647554.012>
- Novo, M. (2016). *El desarrollo sostenible: su dimensión ambiental y educativa*. Editorial Universitat.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (A/RES/70/1). <https://sdgs.un.org/2030agenda> y https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf
- Saunders, L. & Wong, M.A. (2020). *Instruction in Libraries and Information Centers: An Introduction*. Illinois Open Publishing Network (IOPN). <https://doi.org/10.21900/wd.12>
- Schröder, A. & Krüger, D. (2019). Social Innovation as a Driver for New Educational Practices: Modernising, Repairing and Transforming the Education System. *Sustainability*, 11(4), 1070. <https://doi.org/10.3390/su11041070>
- Yañez-Figueroa, J.A.; Ramírez-Montoya, M.S.; García-Peñalvo, F.J. (2021). Laboratórios de inovação social para a construção social do conhecimento: revisão sistemática da literatura. *Texto Livre*, v.14(3), e33750. <http://doi.org/10.35699/1983-3652.2021.33750>